

Educación

DISCURSO DEL CIUDADANO MINISTRO DE EDUCACION

EN LA

CLAUSURA DE LA III ASAMBLEA
DE COLEGIOS CATOLICOS

Excmo. Sr. Nuncio Apostólico

Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor.

Señores Obispos

Señores Prelados

Señores Congresistas

Señoras, Señores.

Con gran complacencia ha acogido el Despacho de Educación esta III Asamblea Nacional de Colegios Católicos pues en ella se han estudiado problemas que atañen a la enseñanza y en especial a la educación católica en Venezuela. Por ser de educación y por ser católica está doblemente cargada de deberes la árdua tarea en la que os habéis empeñado: enseñar y educar bajo el signo de Cristo. Me basta aludir a la grandeza de este propósito para felicitaros por él.

Si educar es conducir, difícil o imposible parece hacerlo sin meta prefijada, a menos que se limite tan generoso empeño a sortear los obstáculos de un camino a ciegas emprendido. No poco de eso hay en el Existencialismo reciente y en el exceso del espíritu tecnológico

que su Santidad Pío XII denunciaba en su alocución navideña.

No me parece mera coincidencia que vuestra Convención se haya celebrado precisamente en estas fechas, o sea entre la Navidad y la Epifanía. Se me antoja que buscáis el fulgor de aquella estrella que señaló el camino para la adoración del Niño Dios. Y que luego el fulgor de esa estrella ha venido a iluminar las ideas y las palabras de los hombres. Que del Verbo de Dios hecho carne, hemos recibido el ministerio de enseñar.

Es inolvidable la labor de la Iglesia Católica en el desarrollo de los estudios, no ya meramente religiosos, sino humanistas y científicos. Caída la cultura clásica, fue la sombra de las abadías y de los monasterios el ambiente que recogió la Escuela y que fundó la Universidad. Si ésta y aquélla han pasado luego por la plaza pública y se han puesto por eso bajo la salvaguarda del Estado, queda en la libertad que éste preconiza y garantiza el más amplio margen para que la enseñanza católica continúe su brillante tradición.

El Estado tiene, como toda organización perfecta, sus propios fines. Sobresale entre ellos el de su conservación como Estado, como soberanía indeclinable. Ya que sería inconcebible, por no decir absurdo, para una institución social, como para un ser viviente, no sostener en primacía su imperativo fundamental. El Estado orienta la educación oficial y vigila la educación privada en el sentido de sus fines constitucionales; pero ha de ver con especial agrado todos los otros fines, que, sin menoscabo de aquéllos orienten y fortalezcan el sentido moral de la formación del ciudadano.

No está demás que una voz amiga os recuerde lo que el encono dicta y los adversarios dicen acerca de la educación católica. Piensan no pocos que la fijeza de los dogmas perjudica el progreso; que hay en la Ciencia y en la Filosofía que la engendra la más viva necesidad de abrir nuevos caminos y de derribar

antiguas convicciones; siendo por lo tanto nociva cualquier fijez de verdades que se tengan por incommovibles.

No hay duda de que la Ciencia humana progresa al enmendarse. Pero de ahí no se sigue, por precisión lógica, que tenga que prescindirse de otra forma de conocimiento apoyado en principios incommovibles o en certezas de fe.

Estas no han de cerrar caminos, ya que son luces; no puertas de tinieblas. Bajo las estrellas se camina. Y sirve para orientar los pasos la referencia a puntos que no se mueven con el caminante, ni tropiezan con él.

La enseñanza católica no resta: suma y añade. Añade a la ciencia humana, de la que no desprecia más que la vanidad de algunos de sus cultores, la esperanza de un saber de salvación. Este saber ayuda, no limita.

Cuando tuvo la satisfacción de declarar abierta la Universidad Católica de Venezuela, hace un par de meses, expresaba que en ella no había de faltar la enseñanza de las más diversas doctrinas, incluidas aquellas que la Iglesia condena; ya que de otro modo se prepararía mal para el combate a soldados que desconocieran las armas del enemigo y el color de las banderas cristianas.

Y es que la educación no comporta una enseñanza parcial, en el sentido de la mutilación o de la falla; ha de ser, al contrario, por su voluntad de formación integral la más compleja y la mejor matizada. Ni ha de cerrar los ojos ante ningún error humano quien se halle seguro de su propia verdad, para sentirse si cabe más seguro de ella. Ya que los errores también enseñan.

Una perspectiva equivocada no podría serlo si no contuviera gérmenes de acierto y alguna evidencia entremezclada. La mejor forma de evitar el peligro es dándolo a conocer.

No cortéis la cizaña antes de la cosecha; dejadla que crezca con el trigo y separadla después. Cultivad, eso sí, la planta de la espiga. La educación traza un surco; la verdad revelada es una simiente. Aquel ha de ser abierto, para que ésta caiga en buenas condiciones para germinar y no sobre las piedras del camino.

Después de los inicios por la Navidad representados, después de las jornadas en que se prepara una empresa, viene la faena callada del taller y la predicación en ciclo abierto.

Ponéis todas las técnicas de la cultura y de la ciencia humanas al servicio de un mandamiento: el de ir y enseñar para ser pescadores de hombres y celosos guardianes.

Hay en el Evangelio una doble metáfora que habla de redes flexibles y de callados diligentes. Aquéllas se amoldan; y estos no se quiebran. La enseñanza capta y recoge, como la red que se adapta a los perfiles que encuentra. La educación dirige como un pastor solícito.

Tenemos una Patria en este mundo y una fe en el otro. Compartís con la educación oficial del Estado y con cualquiera otra educación privada, todos los deberes cívicos y la cultura necesaria para la formación del ciudadano, así como el gran entusiasmo para la formación de una Venezuela progresista y próspera. Añadís a esto la conciencia de un rumbo hacia las palabras de quien dijo que las tuyas no pasarían cuando hubieran pasado cielo y tierra.

Sólo me queda agradeceros la invitación que me hicistéis para presidir este acto y para pronunciar unas palabras. Me place augurar en la sesión de clausura de esta III Asamblea Nacional, días de avance y de robustecimiento de la educación católica en Venezuela.